

# PRIMER PLANO

## LUCES PARA LA CONSTITUCIÓN (85)

Cambió en 2020 su Barcelona natal por el barrio más castizo de Madrid, y ahí vive rodeado de libros. Afable como suelen ser los librepensadores, el jurista y catedrático de Derecho Constitucional mantiene su fe en la socialdemocracia y el rechazo al nacionalismo

# «LOS SOCIALISTAS SE EQUIVOCAN: EL 'PROCÉS' NUNCA ACABARÁ»

FRANCESC DE CARRERAS

MAITE RICO MADRID

**Pregunta.** Cuesta entender la nueva huida de Carles Puigdemont. Tenía la oportunidad de expiar su escapada anterior y quedarse sabiendo que nadie le va a tratar mejor que Sánchez. ¿Podrá sostener su situación?

**Respuesta.** Puigdemont no quiere estar en la cárcel. Lo decía a su gente en 2017: si vienen a detenernos, a mí no me encontrarán. Y ahora ha habido un pacto con el Gobierno, uno más. Llegó, hizo el discursito y le facilitaron la salida. Es inverosímil que se escapara. Yo creo que él ha quedado mal, y empieza a ser un cadáver político. Había construido un partido que quería ser la sucesión de Convergència y no lo es, porque es más extremista. Pero sí que hay un espacio electoral para un partido nacionalista más moderado que Esquerra Republicana y con objetivos más realistas, que posiblemente ahora están ocupando los socialistas catalanes.

**P.** Y tanto: en su toma de posesión Salvador Illa habló de la nación catalana integrada en una España plurinacional. ¿Cómo le suena eso?

**R.** Me suena mal. Illa hizo un discurso, tanto en el Parlamento como en la toma de posesión, puramente nacionalista. También lo es el programa pactado con Esquerra. Ha aceptado muchísimo, si no todo, de lo que pedían los independentistas. Y muchas de estas cosas son irrealizables, empezando por el concierto económico, que además tendrá un coste para el PSOE, dentro del partido y en sus votantes.

**P.** Illa cultiva una imagen de moderación, pero en su investidura prescindió de la bandera de España. ¿Qué opina de él? Aparte de que sea un señor amable.

**R.** Yo lo conozco, viene de una veta pequeña dentro del PSC, que era la veta tarradellista. El mentor de Illa fue Román Planas, que antes de la Transición había sido secretario de Tarradellas en París. Planas me dijo que se había metido en el PSC porque este partido no podía ser nacionalista, sino que tenía que encarnar la idea del republicanismo francés. Y Salvador Illa pensaba lo mismo. Él me ha negado que fuera un nacionalista.

**P.** ¿Entonces ahora está fingiendo?

**R.** Pues no lo sé, pero su posición me parece bastante lamentable. Yo creo que hay dos Salvadores Illa. Uno antes de ser ministro de Sánchez, que era este del que te he hablado, y otro después de ser ministro de Sanidad, cuando Sánchez lo envía a Cataluña para pactar con Esquerra. Él ahí podía haber dicho que no, o plantear pactos con el PP o con Ciudadanos... pero se plegó a todo.

**P.** Ocurre con los ministros de Sánchez. María Jesús Montero pasó de rechazar el concierto catalán a celebrarlo como una gran noticia. Ya sea la malversación, la amnistía, el cierre de filas ante los escándalos familiares del presidente, todos muestran una adhesión inquebrantable. **R.** Sánchez exige obediencia absoluta y a los que no le obedecen los echa sin contemplaciones, en el Gobierno y en el partido. Y esto seguirá hasta

que haya una rebelión contra él. El PSOE ha perdido peso en municipios y comunidades autónomas, y ahora se le están sublevando con esto de la financiación singular para Cataluña, que va a tener consecuencias jurídicas y constitucionales, pero también económicas. Una cosa es País Vasco y Navarra, que suman un 8% del PIB, y otra Cataluña, que añade un 18-19%. Si esto se lo queda Cataluña, habrá mucho menos por repartir.

**P.** O sea, usted no se cree que el pacto catalán vaya a preservar la solidaridad, como dice el PSOE.

**R.** La vez que más he visto la palabra «solidaridad» es en la ley del cupo vasco de 2007: aparece cada tres líneas. Y la materialización del cupo es todo menos solidaria. Vascos y navarros, sobre todo los vascos, pagan poquísimos. Todo eso es humo y las comunidades autónomas lo saben. Estamos otra vez como al inicio del procés, en 2003.

**P.** Pues el Gobierno dice que estamos ante el fin del procés.

**R.** Sí. Desde 2017 hay un grupo PSOE/PSC que sostiene que se ha acabado el procés. *El País* lo dice continuamente y lo ha vuelto a decir ahora. El procés nunca acabará. Existe desde los años 80,

pero Jordi Pujol y Miquel Roca eran inteligentes y sabían manejarlo: iban gradualmente acumulando competencias. A partir de 2003, con el Gobierno tripartito de Maragall, todo se desmanda, empieza a infundirse mucho odio, el «España nos roba», y eso arrastra hacia el independentismo a mucha gente que era vagamente nacionalista. El PSC contribuyó al procés con un Estatuto que nadie quería y ahora pretende rematar la faena con la financiación, la condonación de la deuda y la autonomía fiscal. Pero se equivoca.

**P.** ¿Vamos a un cambio de modelo de Estado sin cambiar la Constitución, a base de maniobras torticeras?

**R.** Depende de lo que se entienda por modelo de Estado. Desde luego, el modelo constitucional ya se ha cambiado bastante, no tanto en la cuestión autonómica, pero sí en la relación Gobierno-Congreso, el proceso de elaboración de leyes y el papel de los órganos de control, esas entidades independientes que el Gobierno está empeñado en fagocitar: la Fiscalía General, el Tribunal de Cuentas, la Abogacía del Estado, el Banco de España... Hay una crisis profunda de la democracia española, y la gente no se da cuenta porque no se cambia la Constitución en sí misma, sino que se vulnera de una manera que es difícil de controlar, sobre todo con leyes que no pasan por el Consejo de Estado o por los órganos consultivos.

**P.** El Gobierno ha abusado del decreto ley desde el principio.

**R.** Exactamente. Y ha sido así porque la mayoría que sacó Sánchez en la moción de censura que derribó a Rajoy es inestable, formada por partidos populistas de izquierda y nacionalistas que quieren acabar con las reglas constitucionales de 1978. Estamos en el camino hacia una situación como la de Venezuela.

**P.** Y parece que Sánchez tiene vía libre, con un PSOE que traga con todo, una prensa orgánica a la orden y muchos ciudadanos que tampoco ven la gravedad del asunto.

**R.** Relativamente. El PSOE es hoy un partido minoritario, el partido mayoritario desde 2023 es el PP. Ha bajado el PSOE, casi ha desaparecido Podemos, Sumar está disminuyendo y los partidos nacionalistas también. Yo tengo muchas dudas de que el Gobierno pueda aguantar esto hasta 2027, no solo por la debilidad parlamentaria, sino también por los problemas personales que le están saliendo al

señor Sánchez con su familia y su posible corrupción.

**P.** ¿Cree que el presidente tiene ideología?

**R.** Al principio él se presentaba como «mucho más liberal que la media» del PSOE y aseguraba que se había encontrado un partido muy podemizado, y que lo iba a revertir. No le veo una línea ideológica, más allá de tener poder.

**P.** ¿Qué opina de la labor de Cándido Conde-Pumpido al frente del Constitucional, y esa nueva función de anular sentencias del Supremo como en el caso de los ERE?

**R.** Bueno, creo que la sentencia de los ERE no es tan descabellada. Quizás se había hecho una interpretación de responsabilidad penal de los dirigentes políticos que puede ser discutible. En otras sentencias y, sobre todo, en esta impresión de que el Tribunal Constitucional hará lo que le interese al Gobierno, Conde-Pumpido no ha dado ninguna señal de ser independiente.

**P.** Lo acaba de decir Óscar Puente: el Supremo no sabe aplicar la ley de amnistía, pero el Constitucional lo hará...

**R.** ... Y allí ganaremos. Uno de los problemas más graves en España es el desprestigio del Constitucional, incluso desde el punto de vista técnico. Han entrado personas, tanto del ámbito judicial como de la academia, que tienen muy poco o ningún prestigio, incluso desprestigio. Si comparas con otros nombres que han pasado por ahí entre los años 80 y el 2010, la diferencia es muy notable. No hay un mínimo de juristas de primera línea que, independientemente de sus ideas, sean capaces de dar esa consistencia que existió, por ejemplo, cuando la sentencia del Estatuto, una sentencia que era difícilmente criticable desde el punto de vista jurídico, que es como deben juzgarse las sentencias. ¿Y quién tiene la culpa de esto? Los partidos. Lo que pasa es que en una partitocracia puede haber dirigentes responsables, que ponen en los puestos a gente solvente. Pero estamos en otra fase, los dirigentes exigen obediencia y ponen a personas de mucha menor entidad.

**P.** Escribía hace poco que «Pedro Sánchez es un gran equilibrista, pero con tantos frentes abiertos no tardará en caer». ¿Cómo va a ser esa caída?

**R.** No lo sé. Pero en el plano político, tiene unos socios inestables y contradictorios, que pueden ser desleales: Junts, Esquerra, el mismo Sumar... Sánchez optó por los populistas y los independentistas porque conseguiría más poder que pactando con el PP. Y ahora lo están utilizando a él, porque saben que es el que más cederá, y está en la cuerda floja porque le pueden fallar en cualquier momento. Y en el plano personal tiene los negocios de su mujer y de su hermano. Naturalmente que la mujer del presidente del Gobierno puede trabajar. Pero no puede estar metida con socios que se benefician por decisiones de su Gobierno. Porque se da la impresión de que hay corrupción y comisiones. Yo no sé qué sacará la Policía ni el juez de instrucción, pero to-

### DNI

► Nació en Barcelona (1943). Fue catedrático de Derecho Constitucional y es miembro de la Real Academia de Ciencias Sociales y Políticas.

► Militó en el comunista PSUC, del que se alejó por su deriva nacionalista, y fue fundador de Ciudadanos. En 2023 apoyó a Izquierda Española, un proyecto «ilustrado y racional».